

CONVERSACIONES PORNOGRAFICAS

LOS ejecutivos de chaqueta con dos aberturas que toman el puente aéreo Madrid-Barcelona ponen el sansonite sobre las rodillas y hablan de política y de tantos por ciento. Mientras las azafatas reparten caramelitos y limonadas culeando por el pasillo del avión, los ejecutivos se interrogan mutuamente acerca del futuro democrático, comentan el último bajonazo de la Bolsa y enumeran las compañías que han quebrado en las últimas semanas. El puente aéreo Madrid - Barcelona ha tomado un siniestro carácter económico y no es necesario que el avión tenga dificultades en el motor para que el pasaje politizado en su mayoría adopte un talante de funeral. De todas formas, este vuelo tiene la gran ventaja de que no oyes hablar de la película «Emmanuelle». Ya es algo.

Sin embargo, coges un avión que toque el área judeo - masónica y los turistas españoles que regresan de Europa sin poderlo evitar llenan el recinto del aparato de comentarios pornográficos. Son como niños contándose las guarraditas que han visto en los cines del extranjero. Las pantallas de Europa para los recientes turistas españoles facturados por las agencias en cómodos plazos cumplen la función del diccionario cuando los niños salen de la infancia. Un chorro de chavales de once años hojea el libro en busca del significado de una palabra prohibida y el diccionario les remite al sinónimo y este sinónimo les remite a otro sinónimo y éste a otro, hasta formar un ramaje oscuro y calenturiento que termina en la palabra donde comenzó. De esta forma la mayoría de turistas españoles en el extranjero, como bandadas de pájaros morenos, van de cine en cine buscando culos y tetas sonrosadas, escenas de amor encuerado y violentas pasiones sexuales sin tijera de censor, y después cambian impresiones a gritos, se recomiendan entre sí lo mejor del programa. Hay que considerar que esto está muy feo, sobre todo si se tiene en cuenta de que estos turistas son los descendientes de los Tercios de Flandes. Después toman el avión con la cabeza caliente, llegan a este páramo de honestidad que es España y comienzan a criticar. Creo que hay que advertir al resto de los españoles que no deben sentirse desgraciados por no haber visto la película «Emmanuelle». A fin de cuentas, esa señorita no hace más que repetir en plan exótico oriental lo mismo que nuestras mozas hacen aquí en cualquier pajar o contra la tapia de cualquier cementerio. Personalmente, yo prefiero el puente aéreo, donde nuestros ejecutivos hablan de petrolitos.

VICENT

